

IN MEMORIAM

DON JULIO DE URQUIJO E YBARRA

Unos van y otros no vienen —decía un autorizado vascólogo, refiriéndose a la escasez de investigadores presentes, sucesáneos de los pretéritos. Hay que convenir desde luego en que el que ha ido ahora tiene una difícil sucesión.

Los que hemos sido beneficiarios de su magisterio tan generosamente impartido, hemos de reconocerlo así. Y este BOLETÍN, que ha recibido también la pavorosa herencia de la «Revista internacional de los Estudios Vascos», al proclamarlo con toda modestia, cumple un penoso deber registrando el luto de las letras vascas por el fallecimiento del ilustre vascólogo que colaboró en estas páginas y que ha entregado su alma a Dios en el momento en que estábamos cerrando el presente número del BOLETÍN. Son estas notas nerviosas, como redactadas a vuela-máquina para que alcancen la ya muy adelantada edición y como escritas bajo la conmoción de tan sensible pérdida. Por otra parte, este BOLETÍN cuenta en su colección y en calidad de números extraordinarios los tres volúmenes del HOMENAJE rendido por los vascólogos de todo el mundo a tan ilustre personalidad, y no queda lugar más que para la expansión del recuerdo afectuoso.

Para nosotros ha sido siempre el *Maestro* Urquijo, con ese apelativo tan apropiado a su función (que nos decía mucho más que el título de Conde que él solía ocultar, aunque estuviese autorizado a llevarlo con todo decoro) ya que su magisterio y su maestría pasaban en autoridad de cosa juzgada en la zona, no tan limitada como se cree, de la vascolología.

Porque ha de decirse de una vez para siempre que, si bien es cierto que no tenemos dentro de nuestro territorio una Universidad, esta laguna aparece en cierto modo colmada por la «Revista Internacional de los Estudios Vascos», cuyo Magnífico Rector ha sido en función vitalicia el finado don Julio. Universidad viviente y operante en la que nos hemos graduado algunos malos estudiantes a la vera de otros muy aventajados, con la particularidad de que muchos de los estudios en ella insertos vienen a ser una especie de tesis doctorales en las que el tema se ha agotado.

Fué don Julio, además de animador de la obra ajena, constructor de obra propia. Aquí nos interesa registrar que, como historiador de limpia objetividad, contendió brillantemente con su admirado amigo don Marcelino Menéndez Pelayo, vindicando la buena fama de nuestros fundadores vilipendiados en virtud de una deficiente información.

¡Disfrute de la Gloria eterna, que ha merecido con sus virtudes y de la gloria humana que ha conquistado con sus estudios, el Magnífico Rector de la Universidad de Estudios Vascos!

F. A.

